

Terracota, Arquitectura y Barcelona: siglos XIX y XX

Salvador García Fortes
salvagarcia@ub.edu

Introducción

La Historia, en todas sus vertientes, nos documenta sobre aquellos aspectos formales, estilísticos y estéticos que posee la obra estudiada, situada en un contexto concreto.

Una investigación elaborada desde el ámbito de la Historia y/o de la Historia del Arte se aproximaría a la obra (de arte/bien cultural) desde las instancias estética y/o histórica. Desde nuestro punto de vista, desde el ámbito de la conservación-restauración, estas dos instancias fundamentales deben complementarse con el conocimiento de la estructura y del aspecto de los componentes matéricos que conforman la obra, el bien cultural.

La materia de ese bien cultural protagonista de nuestra investigación es la cerámica. Un tipo de cerámica genuina y específica que, en tanto que elemento ornamental, forma parte inseparable de la arquitectura de Barcelona. Una cerámica que, de manera consciente y buscada, se aleja del binomio cerámica-modernismo.

Con ese propósito, nuestros pasos nos han llevado a otros momentos de la historia de la ciudad, a otros lugares menos transitados desde el punto de vista de la investigación. Un momento arquitectónico denominado como la *arquitectura barcelonina de la terra cuita* (Sacs, 1929).

Creemos que la terracota, en cuanto que materia, posee suficientes cualidades, por sí misma y por su vinculación con la arquitectura en la que se ubica, que la hacen merecedora de un estudio profundo y de un acercamiento respetuoso. Un producto cerámico que aporta como propiedad fundamental su carácter escultórico. Valores que pretendemos sean totalmente explícitos, con la condición que sean fácilmente reconocibles. Un material que define un

momento de la historia y de la historia de la arquitectura de Barcelona, incompleta sin el estudio sistemático que presentamos.

Pensamos que, salvo casos aislados, la investigación histórica no se ha ocupado adecuadamente de los materiales considerados decorativos y éstos, hasta la fecha, no han conseguido ocupar el lugar que les corresponde. Desde el campo de la conservación-restauración nos enfrentamos a prejuicios que, influidos por opiniones ajenas a nuestra área de conocimiento, no los valoran en toda su dimensión. Asimismo, advertimos desajustes en la teoría y la práctica de la conservación-restauración de materiales muebles aplicados a la arquitectura, ya superados en lo que respecta a las intervenciones que se realizan sobre los bienes culturales netamente muebles.

Por todo ello, estimamos un campo de investigación pertinente y fascinante dado que, tanto desde el punto de vista de la Historia del Arte como, sobre todo, desde el ámbito de la Conservación-Restauración, son muchas las zonas que aún permanecen inéditas y otras que necesitan de una relectura y de su actualización.

Metodología

El trabajo de campo se convierte en capital para la realización de este trabajo de investigación. El recorrido por las calles de la ciudad, la localización de edificios, la observación y análisis sobre el terreno de sus tipologías, de su aspecto, de su estructura y de su estado de conservación, son fuentes de información fundamentales. La evidencia de un objeto real, de la existencia

concreta de un edificio con un producto ornamental ejecutado en terracota, es el centro alrededor del cual giran las otras evidencias provenientes del campo de la erudición, de la bibliografía y de la documentación archivística.

A su vez, la consulta de los diferentes archivos nos han proporcionado la información pertinente sobre la actividad urbanística municipal, sobre el trabajo de ciertos arquitectos y la documentación relativa a los edificios objeto de estudio respecto al momento inicial de la concepción del proyecto, del trazado de planos, de la solicitud de permisos de obras y de la redacción de la memoria de ejecución. Proyectos que se han cotejado con la existencia o no del mencionado edificio y con las posibles metamorfosis sufridas, ya en el recorrido que va desde la idea a su ejecución o desde el instante de su realización y del paso del tiempo.

Una necesidad de información no se limita a la meramente arquitectónica y constructiva sino que se adentra, asimismo, en las actividades de todos aquellos protagonistas que han podido intervenir en su ornamentación. La exploración se amplía, por tanto, al campo de la escultura, de la cerámica y de los centros de producción, entre otros. Información que se ha logrado mediante la consulta de los datos relativos a la actividad industrial complementada con la consulta de los diarios y de las publicaciones periódicas de la época en los que se transcriben los acontecimientos relativos al urbanismo, a las reformas arquitectónicas o construcciones de nueva planta, a la actividad escultórica y de los oficios que coinciden en la ornamentación arquitectónica.

Del mismo modo, la bibliografía consultada se extiende a los campos ya citados de la arquitectura, la escultura, la cerámica, tanto desde el punto de vista de la Historia del Arte como del de los materiales.

No podemos olvidar, por supuesto, aquella específica de conservación y restauración que, desde la perspectiva meramente conceptual o teórica como de la eminentemente práctica, comprende a estos tres campos de creación como a sus materiales constitutivos. Sin omitir, asimismo, que el objetivo último de esta investigación es el conocimiento de la terracota como materia ornamental de la arquitectura de Barcelona y ofrecer propuestas válidas para aquellos profesionales que intervienen en la salvaguarda y rehabilitación de este patrimonio arquitectónico.

En resumen, se ha planteado un trabajo en el que la parte conceptual sea confirmada por la práctica y en su camino inverso, y que el resultado final posea el equilibrio necesario entre las dos maneras de ver y de hacer.

Con el deseo de lograr un producto útil, como elemento de reflexión sobre la teoría y la práctica de la conservación y la restauración de los materiales ornamentales, en general, y de la terracota, en particular, aplicados a la arquitectura.

Discusión y conclusiones

La vigencia de la arquitectura barcelonesa de la terracota se mantiene a lo largo de los siglos XIX y XX. Un recorrido que se inicia en 1837, con las Cases d'En Xifré de 1837, y que continúa a lo largo del siglo XIX, durante el periodo denominado Ochocentista y que finaliza en la etapa Protomodernista.

Durante los años veinte y treinta del siglo XX, la arquitectura Noucentista recupera este material ornamental y son sus ejemplos más importantes los Grupos Escolares y el Pavelló Blau de Josep Goday, y los pabellones de la Ciudad, de la Agricultura y de las Artes Gráficas de la Exposición Internacional de 1929. En la posguerra y hasta 1968 será la obra del arquitecto Adolf Florensa el último ejemplo de la arquitectura barcelonesa de la terracota.

El inicio, evolución y vigencia de esta arquitectura barcelonesa de la terracota, es el resultado de un contexto propicio y del deseo de diversos protagonistas, provenientes del campo de la arquitectura, de la creación escultórica y de la producción cerámica de la ciudad.

Entre los aspectos que la hicieron posible destacan las reformas urbanísticas impulsadas por las autoridades municipales de la época, utilizando nuevos espacios recuperados gracias a la ley de desamortización, trazando nuevas calles o ensanchando y rectificando otras, aumentando así los solares para edificios de nueva planta, debe añadirse la existencia de un plantel de arquitectos que aportarán, asimismo, nuevas ideas arquitectónicas.

Asimismo, la necesidad ornamental de esa arquitectura, planteada por los arquitectos de la época, tendrá su empuje definitivo gracias a la incidencia directa de la capacidad normativa de la administración municipal. Será la reforma de diciembre de 1846 del *Bando del Buen Gobierno* de 1838 el catalizador de esa necesidad, al incentivar la decoración de fachadas, con relieves o pintadas, como condición a previa al aumento de tres palmos en su altura total de noventa y siete a cien.

Es esa reforma de 1846 la que se destaca en la presente investigación como elemento novedoso y definitivo. Reforma que da la señal de salida a la ornamentación generalizada de la arquitectura barcelonesa.

Una ornamentación, en cuanto a la escultura, que ya sea por economía, por la existencia de una industria alfarera con los medios técnicos y los recursos artísticos necesarios para su realización, o por el deseo expreso de propietarios y/o arquitectos, utilizará la terracota como material casi exclusivo con esa función. Arquitectos como Francesc Daniel Molina Casamajó y Josep Fontserè i Domènech, en comunión de intereses con fabricantes como José Antonés o Antonio Tarrés.

Entre esos industriales de la cerámica arquitectónica del siglo XIX, su máximo exponente sería Antonio Tarrés, con una producción ininterrumpida a lo largo del tiempo, existente ya en 1846 y manteniéndose durante todo ese siglo. Con la incorporación en 1842 a su equipo del escultor Josep Anicet Santigosa Vestraten se conjuga la economía y rapidez de la producción en serie de sus talleres de alfarería con la calidad estética de la escultura (Figura 1).



Figura 1. Elementos seriados. Carrer del Pi, 12 —medallones con base idéntica sobre la que se adhieren distintos rostros masculinos y femeninos— (izquierda). Carrer del Call, 15 —modillón realizado mediante molde de dos caras ensamblando ambas piezas con barbotina— (derecha).

Para la protección de la terracota ornamental nuestra propuesta incluye la necesidad de adecuar las herramientas legales existentes o la creación de otras nuevas que permitan un reconocimiento de este patrimonio arquitectónico como conjunto coherente, respetando, asimismo, las peculiaridades individuales de cada construcción.

Así, en nuestro trabajo se reclama para las actuaciones sobre esta arquitectura la inclusión de los estándares más elevados, aplicados tradicionalmente en el patrimonio mueble, incluyéndose los criterios, la metodología de trabajo, los instrumentos y materiales específicos y respetuosos con los objetos patrimoniales. Las propuestas no serán, por tanto, novedosas en cuanto a los materiales, procedimientos y/o técnicas, sino que lo inédito de la propuesta



Figura 2. Sistemas agresivos de limpieza. Medallón del carrer d'en Quintana, 5 —chorro de arena— y detalle de plafón del carrer Ferran, 30 —instrumentos abrasivos— (izquierda). Limpieza con AB-57. Imágenes del proceso seguido en el carrer d'Escudellers, 31 y carrer del Vidre, 7 (derecha).

viene de la excepcionalidad de su aplicación en esta (y otras) arquitectura(s). Excepción que deseáramos se convierta en regla.

En definitiva, proponemos que la terracota ornamental de la arquitectura de Barcelona, de ser irreconocible como consecuencia de la suciedad y de los estragos achacables al paso del tiempo, no transmute a irrecuperable “*gracias*” a los trabajos sistemáticos y generalizados de rehabilitación (Figura 2).

Agradecimientos

A todas aquellas personas e instituciones que han colaborado en la realización del presente trabajo de investigación, especialmente a Núria Flos i Travieso, Mercè Vidal i Jansà e Isabel Moretó Navarro, sin las cuales no habría sido posible llevarlo a cabo.

Bibliografía

- Boletín Enciclopédico de Nobles Artes (IV-1846 a III-1847). Barcelona
- Catàleg de Patrimoni Arquitectònic Històric-Artístic de la Ciutat de Barcelona. (1986). Barcelona: Servei de Protecció del Patrimoni Monumental, Ajuntament de Barcelona.
- Cirici Pellicer, A. (1944). La decoración ochocentista catalana en barro cocido. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, Vol. II-2, 39-64.
- Centro de Productos Cerámicos Tarrés Maciá y Ca. (1892). Barcelona: Henric y Cia.
- Fabbri, B. (1996). Processi di lavorazione e rivestimenti ceramici. In M. G. Vaccari (Ed.), La

scultura in terracotta. Tecniche e conservazione (pp. 25-33). Firenze: Opificio delle Pietre Dure e Laboratori di restauro di Firenze.

- Iglesias Campos, M. (2000). Eliminación de la costra negra en relieves calcáreos del Pabellón de Quirófanos del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. In VII Reunió Tècnica de Conservació i Restauració de Catalunya (pp. 181-191). Barcelona: Grup Tècnic, Associació professional dels conservadors-restauradors de Catalunya.
- Mestre i Noe, F. (1923). Biografia de D. Josep A. Santigosa i Vestraten, Escultor, metge i pintor. Tortosa: Impremta Querol.
- Sacs, J. (1929). L'arquitectura de terracuita. Gasetta de les Arts, 206-211.
- Vaccari, M. G. (1996). La scultura in terracotta. Tecniche e conservazione. Firenze: Opificio delle Pietre Dure e Laboratori di restauro di Firenze.